

DIARIO DE MURCIA.

Sale todos los dias excepto los lunes.—Se suscribe en Murcia, en la libreria de Carlos Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por línea.

PARTE OFICIAL.

Orden de la plaza del 14 de Agosto de 1851.

Servicio para mañana, el que está prevenido y por los mismos cuerpos.—Gefe de día, el Teniente Coronel primer Comandante de la reserva, D. Eusebio Travesa.—Hospital y provisiones Jaen.—El General, Comandante General: P. Musso.—Es copia: El Secretario interino, José Navarrete.

PARTE INDIFERENTE.

En el *Diario mercantil de Valencia*, leemos lo siguiente:

—*Ocurrencias de Sueca.* Ayer nos limitamos á decir que en Sueca se habian suscitado algunos disturbios por cuestiones de aguas: hoy, bien informados de lo ocurrido, podemos narrar el suceso.

A consecuencia de cierta disposicion del señor gobernador civil, que tenia por objeto conceder al pueblo de Cullera un pequeño ali-

vio de la sequia que sufre, á costa de las aguas que con mas abundancia riegan el término de Sueca, se alborotaron algunos vecinos de este último pueblo, y con demostraciones hostiles trataron de oponerse al cumplimiento de aquella orden.

En su vista, dispusieron nuestras autoridades saliese de esta capital el secretario del gobierno civil D. Mario de la Escosura, con alguna fuerza de infanteria y caballeria, lo que se verificó en la tarde del jueves; y habiendo llegado á la plaza de Sueca á las nueve y media de la noche, y despreciando algunos tiros sueltos que no causaron el menor daño, se publicó un bando mandando se retirasen á sus casas todos los vecinos, y que en la mañana del siguiente dia se entregasen las armas.

Sin embargo, se reunieron algunos grupos é hicieron una descarga sobre la tropa, la cual hubo de contestar con otra, de la que resultaron tres paisanos muertos y siete ú ocho heridos, algunos de gra-

vedad; despues de lo cual salieron los grupos de la poblacion, reuniéndose en el azud en número bastante considerable.

Noticiosas las autoridades de lo ocurrido enviaron nuevas fuerzas á Sueca, con orden de declarar el pueblo en estado de sitio; si era necesario.

El viernes por la mañana estaba ya en calma la poblacion, merced, en gran parte, á los esfuerzos de los primeros contribuyentes, que se prestaron gustosos á cooperar á este fin con los delegados de las autoridades, y se presentaron algunas armas: se llevó á efecto la apertura de la gola, y cierre de las compuestas del cano mayor, á fin de que tuviese cumplimiento la disposicion del señor gobernador: y fueron presos por sospechosos de cabezas de motin dos paisanos.

Cuando llegó el esfuerzo ya todo habia vuelto á su estado ordinario, y como no hay síntomas de que vuelva á turbarse la tranquilidad pública, no se han adoptado las disposiciones extraordinarias que en

FOLLETIN.

GENOVEVA.

HISTORIA DE UNACRIADA.

POR

A. de Lamartine.

—3—

(CONTINUACION.)

Entonces me despedí de ella besándola, y le prometí que al dia siguiente seria puesta en libertad, y yo iria á ocupar su puesto en la carcel.

Me comprendió, y trató de desviarme de mi propósito.

—Pues qué, señorita Genoveva, me dijo, tendríais corazon para tomar la desgracia

sobre vos, y para dejar creer que la falta es vuestra, para libertar á una pobre criatura como yo, y para apartar las habladurias de la tumba de una muerta? No sabeis que el mundo es cruel, y que os va á tomar toda vuestra vida, por lo que le vais á decir que sois? Ah! señorita; no lo hagais, mirad por vuestra honra! nadie tiene dos! estais perdida!

—Mi situacion es mas fuerte que yo, tia Belan, le digo, es mas fuerte que yo. No puedo conformarme con la idea de saber que estais aquí entre cuatro paredes por haber querido hacernos un favor, no puedo conformarme con la idea de ver el nombre de la pobre Pepita; de mi hija, de mi ángel que ahora está en el cielo mezclado con una sonrisa de desprecio sobre los lá-

bios de todo Voiron, oír cuchichear toda mi vida cuando se habla de ella medias palabras que hagan avergonzarse á su pobre madre en los cielos, y despues ver á los hombres y á las mugeres de la parroquia el domingo próximo, cuando sepan la verdad, arrancar al paso las cintas blancas, las coronas virginales, las ramas de su cruz en el cementerio, y barrer con el pie los ramos de flores blancas que las muchachas de su edad van á renovar todos los dias de fiesta sobre su fosa! ¡Oh, no, no! no podria sufrirlo, ver á mi hermana despreciada en su sepulcro, delante de mi, y su tierra convertida en un sitio solitario, y en señal de desprecio entre las jóvenes, en el cementerio por el que pasamos todos los dias para ir á la iglesia. Me parece que

